

# Estéticas posthumanas

León Felipe Barrón Rosas  
(Coordinador)



# Estéticas posthumanas

León Felipe Barrón Rosas  
(Coordinador)

*Estéticas posthumanas*, León Felipe Barrón Rosas (coordinador)

Primera edición, 2024  
La Cifra Editorial, S. de R.L. de C.V.  
Avenida Coyoacán 1256-501,  
Col. Del Valle, C.P. 03100,  
Ciudad de México  
[www.lacifraeditorial.com.mx](http://www.lacifraeditorial.com.mx)  
[contacto@lacifraeditorial.com.mx](mailto:contacto@lacifraeditorial.com.mx)

Diseño de cubierta: Roxana Deneb  
Imágenes de cubierta: Haniel Fonseca, *El pene es la mano del cuerpo y*  
*Arqueología de la mirada médica*, 2020

ISBN: 978-607-8774-23-4

Publicación arbitrada. Los trabajos publicados en esta obra colectiva fueron sometidos a dictamen por pares académicos bajo la modalidad doble ciego.

LA  
CIFRA



EL GOBIERNO  
DE QUERÉTARO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE QUERÉTARO  
FACULTAD DE ARTES

lector en *Estéticas posthumanas* buscan ser una muestra de problemáticas actuales dentro de las artes analizadas desde la perspectiva epistemológica del posthumanismo.

Con *Estéticas posthumanas*, la Facultad de Artes refrenda su compromiso con la generación de saberes enfocados a problemáticas que atraviesan a las sociedades contemporáneas para intentar arrojar formas de comprensión de nuestras realidades desde las artes.

Sergio Rivera Guerrero  
Universidad Autónoma de Querétaro

Introducción. Aproximación a las estéticas posthumanas León Felipe Barrón Rosas .....	13
La postbelleza: cirugía cosmética, tecnociencia y subjetividad Elsa Muñiz .....	35
Cuerpos extraordinarios, horrores extrabinarios Fabián Giménez Gatto .....	65
El monstruo trans en Paul B. Preciado. Máquina posthumana e hiperstición Cuitláhuac Moreno .....	83
Postmonstrum. Tentaciones extintivas de perversión, intervención y curaduría de la mirada Layla Cora .....	109
Identificaciones post-humanas en la ficción especulativa trans Siobhan Guerrero Mc Manus .....	135
La fabulación especulativa como pócima contra el antropocentrismo Carla Alicia Suárez Félix .....	167
Sociedades maquínicas. Subjetividad y pluralidad ontológica en <i>Kentukis</i> de Samanta Schwebelin León Felipe Barrón Rosas .....	183

Extrañas alianzas y curiosos afectos. Sobre <i>otros-seres-que-cuentan</i> Alejandra Díaz Zepeda .....	203
<i>Quiero ser una perra</i> : feminismo, animalismo y cuerpos posthumanos en <i>Perra</i> de Rigoberta Bandini Silvia Ruíz Tresgallo .....	231
Salvajismo, cuerpo y animalidad. Apuntes etnográficos sobre el nahualismo en la Sierra Gorda queretana Alejandro Vázquez Estrada .....	261
Testimonios vegetales de una supervivencia colaborativa Gabi Balcarce .....	289
Agencias líquidas e hidrovisualidades para un tiempo desantrópico Eva Fernández .....	303
Cantos xenobinarix Lechedevirgen .....	323

## Postmonstrum.

### Tentaciones extintivas de perversión, intervención y curaduría de la mirada.

Soy posthumana...demasiado humana. Esto significa que estoy encarnada e integrada materialmente, que tengo la capacidad de afectar y de que me afecten.

–Rosi Braidotti. *Conocimiento Posthumano* (2020, p. 14)

### Introducción

Leo *Lo Posthumano* (2015) y quedo completamente petrificada ante tal sonrisa.

Si habitáramos un universo cuyos sujetos demostraran la renuncia a los horrores del pasado; donde la decadencia fuera un recuerdo que no amenazara más que en la pesadilla y nos reconociéramos como “miembros de una especie y no sólo de una cultura o de una forma de gobierno”; entonces existiría la posibilidad de desear más allá de “la banalidad del interés individual” (Braidotti, 2020, p. 20). En ese estadio sería posible la “situación posthumana” (Braidotti, 2015, p. 20). Por ahora, solo yace en la fantasía que permiten las letras.

En *Lo posthumano* está la evidencia de una cierta población mundial que se presume equilibrada o, por lo menos, con toda la voluntad de desearlo. Pero desde el trozo de tierra que habito, al parecer insignificante, estas formulaciones son aspiración, inspiración y fuga. Agrego así a la célebre frase de José Martí “plantar un árbol, tener un hijo, escribir un libro”... ser posthumano.

Por una ética negativa, me siento obligada a entretenerlos analizando el pantano en el que encuentro al posthumanismo. Pero también, a mostrar otro tipo de pesimismo: el del arte. Que esa amargura sublimatoria sirva de base para construir una lectura comparativa con las propuestas vitalistas, para acompañarlas de lo adverso. Al igual que Rosa María Rodríguez Magda reflexionó la globalización desde el concepto de *transmodernidad*, Enrique Dussel sobre *identidades* que reclaman un lugar otro y el psicoanálisis a partir de la compleja *subjetividad*, en otras palabras, la diferencia radical.

Blasfemo porque escribo desde un espacio tercermundista tejido por la deshumanización, donde apenas queda tiempo para aspirar a veinte cuartillas de justo protagonismo y el único lujo que difícilmente podremos darnos es ser humanos. Una particular actitud crítica, provocada por las consecuencias ideológicas e inhumanas de la burbuja perfeccionista de los habitantes del primer mundo restaurada cada siglo con la que, de modo curioso, coronan luego sus violaciones, lecturas condescendientes o actualizados adoctrinamientos racistas. Velos de inclusión con los que arrojan su ética convencional. A lo anterior se suma su correlativa academia intelectual que ahora resulta ser demasiado humana y nos demanda “elevarnos a la altura del presente”, unirnos a su segundo mundo que, por lo que leo, se encuentra en un orgásmico momento neo antropológico en el que es fácil caer hechizados si los leemos con amistad o idolatría pero, a decir verdad, para los espíritus chocarreros de pocos amigos despierta cierta sospecha.

Vale la pena enmarcar –las veces que sea necesario–, este segundo mundo de la academia intelectual pocas veces observado porque es de suma relevancia en la construcción de mundos, lenguajes, culturas y subjetividades, para no olvidar que al parecer sigue sin notar el hecho de que en sus fórmulas deja a una gran mayoría fuera de discurso. Creo que ni siquiera lo imaginan. Hablan de Universidad pero sin universo ni meta en común con la multitud, solo acompañan a sus pares. Porque para ser colectivos tendríamos que comenzar por escudriñar el lenguaje de lo realmente diferente. Las otras caras de la universidad son una mayoría que tristemente no encuentro considerada entre los residentes letrados de ese futuro posible que, en tanto presuntuoso, es paradisíaco, por lo que resulta una minoría hablando de relacionalidad de modo forzado e inviable.

Creo en lo imposible, pero por medio del arte, un arte caracterizado por su umbralidad. Estar por entrar no implica acceder, hay puertas que nunca se abrirán para algunos. El concepto *posthumanismo* llega –a veces nunca– a las prácticas cotidianas de las transmodernidades, tan de repente aunque habiendo sido formulado hace tanto, que ignora, por no decir demerita, la sumatoria de situaciones negativas que le hicieron posible y, asimismo, condicionan

restringiendo su puerto. De esto ya llevamos más de un siglo. Generaciones perdidas que a los intelectuales parecen no importar debido a su gran empatía con los exhibicionistas y los muertos, curiosamente solo aquellos a quienes reconocen con un nombre post mortem: sus héroes y ausentes. Estoy más interesada en una continuación de la lectura acerca del problema de lo humano que todavía no considero ni remotamente resuelto, antes que respirar aires de grandeza, es decir, me concentro en un posthumanismo siempre y cuando procure pensarse desde

[...] la fuerza perturbadora del *no ser* en el corazón del ser. [...] en lugar de que el orden universal del ser se vea alterado por eventuales excepciones, el propio ser lleva la marca de una imposibilidad fundamental, el *no todo*. (Žižek, 2023, p. 16).

Aquí comienzan a desdibujarse los límites geográficos, ya que en algunos lugares existe una diversidad que no tiene que ver solo con los sexos, sino con comorbilidades de éticas negativas mejor conocidas como subjetividades bizarras o abyectas que hacen torpe-zar el *continuum* positivo de la ética posthumana. La *trascendencia de la negatividad* abandona a las masas sin futuros ni pasados en los mares turbulentos de un presente sin nombre.

Si pienso en este lugar, encuentro a la ética tercermundista siempre en la dimensión monstruosa del anormal violento. Un *freak* del cuarto tipo, para el que resulta, no solo difícil, sino inaccesible tener el aplomo de pronunciarse desde la autoridad que confiere presumir acciones buenas y contundentes, así como los mejores deseos para un mundo destruido en conjunto que, además, no se encuentra con la facultad de cambiar, ni convocándolos a nuestras cadenas teoréticas de oración.

Retomaré así las líneas eufóricas de Braidotti siendo un “cadáver potencial” (Braidotti, 2015, p. 140), pero haciendo un ejercicio parasitario, ingrato con el huésped como lo es todo estudio crítico. Un modo de razón que implica hablar en vida del poco tiempo que tuve de conciencia. Un cadáver explorando el lapso de tiempo que sin necesidad de estar muerto, sabe de antemano que no le alcanzará para comenzar aquí y ahora, y *ser capaz de hacerlo*. Lo único que puede, es traer al odio, la envidia, el coraje, la frustración y la revancha al texto postacadémico

como potencia escritural. La ansiedad por andar todavía en las calles y ser hipersensible ante las injusticias e inequidades, pero sobre todo las hipocresías. El goce de tener una *máquina digital* de avanzada en el bolsillo y otra de escritorio para escribirles, como patéticas presunciones de culto a la única forma de vivir “bien” a la que tendré acceso. La desesperación y angustia por seguir aprendiendo en la universidad pública, a la par de atestiguar y experimentar cotidianamente la impotencia de los sujetos a mi alrededor de dejar todo atrás, porque al igual que yo, están discapacitados de empatía, impedidos de seguir la articulación de una “teoría posthumana positiva de la muerte” (Braidotti, 2015, p. 133).

Cuando leo *Lo Posthumano* no puedo dejar de pensar en el resentimiento que mueve esas masas de ojos vacíos y estados alterados que me atropellan en cada esquina y en las noticias. Esos que la academia intelectual se ahorra y detesta en sus futuros posibles. Porque allí solo cabrá quien acepte el riesgo, tenga las agallas y energías suficientes para presumir la diferencia y asegurar un jovial porvenir gentrificado. Sujetos-no-sujetos de los que valga la pena traer descendencia para hacerse cargo de la posteridad sostenible. Ese lugar encapsulado que seguro descuenta, como todas las sociedades hasta ahora, a los malditos hijos de puta. Les preocupa la extinción del bicho, pero imploran la aniquilación del *freak*; ni les apura qué pase con ellos mientras sus civilizadas diferencias sean relevantes. Dicen que ninguna lucha es pequeña, pero hay unas que les resultan difíciles de ver y por ello sin pensarlo, comienzan a organizarse para exterminarlos. Solo a feminismos como el de Rita Segato he visto tratar con cierto cuidado el análisis incluyente, ya sea de manera inverosímil o ingenua, agregando a las bestias en lo que está por venir, pero eso sí, siempre tendiendo a su conversión –mientras se dejen cuidar, reaccionen a modo y, sobre todo, agradezcan y renuncien a su bestialidad–.

“Aquellos animales a los que tenemos miedo” (Braidotti, 2015, p. 85), como las hienas, también habitan el ecosistema que según ciertas voces está tan necesitado de respeto al otro y de renuncia al caos. De modo gozoso, como cualquier actitud ética, tengo preocupación por esos que escupen cuando les damos sobras u osamos colocarnos como héroes; tienen la cruel capacidad



realista de decirnos que ya es demasiado tarde. Porque lo único que sabemos y a pesar de la teoría no podemos olvidar, es que desde hace siglos estamos en su mundo: la catástrofe. En ese marco, las teorías en los libros son lindas –porque tienen toda la libertad de ser–, pero también podemos reclamarles que se detengan de vez en cuando y dejen de “aparecerse” mágicamente con sus métodos tendenciosos y *manieras* de evolución con las cuales distinguir a los ejemplares de los imbéciles.

Ubicar este trabajo será difícil porque no se encuentra en la línea de continuidad, sino en el detenimiento en tan solo unos pocos textos y argumentos a mi alcance. Que coadyuve a la divulgación de los posthumanismos más allá de la inscripción rápida en alguna fila de formación repetitiva. Así, en plural para plantear el problema de la compleja convivencia de subjetividades de una diversidad abisal en el siglo XXI, evitando en lo posible convertirlo en tendencia o, peor aún, otra forma de *política afirmativa*, ostentosa e inaccesible para la mayoría a la que pertenezco.

Como se presiente, la entrada será la circunstancia de *negatividad* que he notado depreciada de distintas maneras por ciertos autores. Se menciona reiteradamente, pero al parecer requiere de algo más que teoría para *apalabrarla*. Intentaré ver qué sucede cuando la colocamos al centro. Y no, no se trata de esa “cualidad delirante, infantil y también homicida de un deseo que desea su propia extinción y se casa con el culto a la destrucción.” (Braidotti, 2020, p. 222), sino que a partir de lo humano, en tanto *herida de la naturaleza*, adquiere mayor relevancia la referencia hegeliana de que “el sujeto es el inmenso –absoluto– poder de la negatividad, de la introducción de un hueco/corte en la unidad sustancial (dada e inmediata), la capacidad de diferenciar, de abstraer, de desgarrar y tratar como algo independiente lo que en realidad forma parte de una unidad orgánica.” (Žižek, 2023, p. 98).

Por lo anterior, revisemos dos posibilidades: el Posthumanismo<sup>1</sup> de las Humanidades en tanto actitud heroica (monstruo-rostroarena) y el posthumanismo

---

<sup>1</sup> A partir de aquí sugiero poner atención al intercambio entre mayúsculas (referencias a lo Otro) y minúsculas (respecto de aquello atravesado por la falla o castración).

como arte (freak-subjetividad), un: “*siempre retorno al mismo punto para intentar formularlo mejor.*” (Žižek, 2007, 12min50s).

### **I. Antihumano, no humano, inhumano y negatividad (perversión).**

En una noche sin imágenes pero sacudida por sonidos negros; en una multitud de cuerpos desiertos meramente habitados por las ganas de perdurar contra todo y nada; sobre una página donde yo trazaba la torsión de esos cuerpos que me regalaban su vacío en la transferencia -he nombrado la abyección.

–Julia Kristeva. *Poderes de la perversión* (1988, p. 259)

No es suficiente con reconocernos representantes forzados del capitalismo de garras para afuera. O presumir que el posthumanismo “marca el fin de la oposición entre humanismo y antihumanismo” (Braidotti, 2015, p. 51). Este texto se centra pues, en esa relación que *continúa sin resolver*. Más que la manifestación de una actitud, es un manifiesto a partir de un cuestionamiento y tal vez, mejor aún, un intento de discusión que atraviese el fantasma de *Lo posthumano*.

Los posthumanismos se expresan como respuestas o motivos, es decir, actuando como “sustitución de la personalidad del individuo por una nueva forma de conciencia colectiva” (Žižek, 2023, p. 63). Ante lo cual, me cuestiono si la imposición de ser a toda costa posthumanos favorece la ética, o no será que para el posthumanismo ésta sólo se relaciona con una finalidad vital. Si lográramos rescatar esta *vitalidad* de lecturas apresuradas, podríamos preguntarnos entonces ¿de qué índole es la vitalidad posthumana desde la complejidad? La Ética, es el proceso que se intuye medular en dicho constructo teórico. Hay en el fondo del Posthumanismo el Deseo por ser éticos, del lado de Braidotti, considerando que el “deseo entendido como plenitud y no como carencia genera una aproximación más transformadora y menos negativa al sujeto nómada y relacional al que antes aludía, por ejemplo, el sujeto escindido del psicoanálisis.” (2015, p. 224), dicha

mención origina un debate. Deseo, ética, subjetividad y singularidad son referencias encontradas en postfilosofías como en el psicoanálisis, pudiendo otorgar aún más luz al acercarse dialécticamente con los estudios del arte. Para despejar este nudo, tal vez sea útil asistir con este lente a la eterna disputa contra el psicoanálisis.

Llama la atención la urgencia de *Lo posthumano* –basado en la lectura atenta de Deleuze y Guattari de *la Interpretación de los sueños* formulada por Freud–, por retomar la *escisión* propuesta por el psicoanálisis cual referencia dicotómica, esencialismo psicológico y “una triste concepción del sujeto como desesperadamente atado a las condiciones de su impotencia” (Braidotti, 2015, p. 225). Aprovechándose del examen atentísimo de Deleuze y Guattari –que no de Freud–, desestiman la importancia del trabajo analítico dejando instalados en la desconfianza, desde el inicio, a los actuales estudiantes de la ética y la subjetividad. Tal descripción, tan a vuelo de águila, ilustra precisamente el *fotograma congelado* al que hemos sido arrojados la gran mayoría de los que vivimos el tercer mundo, esto gracias a las academias interesadas en generar contiendas respecto de “la verdad”, donde los estudiantes quedan atrapados en la difícil decisión de tomar partido por una escuela u otra, alejándose así del criterio y la absolutamente necesaria mención de sus circunstancias para ponerlas en lugar protagónico.

En este momento histórico, el psicoanálisis es un conocimiento fundamental, ya que vivir-morir en este 2024, precisa volvernos conscientes de la complejidad de “las relaciones familiares e intersubjetivas en el momento histórico en que el capitalismo avanzado las arrolla con su fuerza centípeda.” (Braidotti, 2015, pp. 224-225), esto para Braidotti está en el pasado, en nuestro caso es un presente con mucho futuro. Y es que la entrada al cuestionamiento sobre la subjetividad, tan relevante en su trabajo, tiene sus bases en la *reveladora* propuesta de Sigmund Freud que, a pesar de reconocerlo posteriormente en *El conocimiento posthumano* (2020), parece no terminar de dimensionar. En términos de negatividad, antes que *inscribir al sujeto contemporáneo en las condiciones de su presente*, es indispensable analizar por lo menos a la violencia, esa fuga de la

realidad que nos mantiene en un permanente vórtice sin –hasta donde alcanzamos a ver– posibilidad de avance. Esta es la principal limitante de toda intención de mejoría de los mundos.

En la teoría la tendencia a la civilización es interesante, pero en la cotidianidad, con linchamientos recurrentes, la amenaza constante de conflictos bélicos, el estado melancólico inconsciente de los estudiantes; la mentada *naturaleza* en plena excitación y una alta tasa de desapariciones, homicidios y feminicidios, la violencia se presenta como aquello que, por lo menos, fractura las labores posthumanas. Mencionar algunos de los amontonamientos corporales que se van eludiendo a las orillas de la intelectualidad, es motivo necesario para regresar a utilizar términos y discusiones que seguramente haya quien considera rebasados. Porque la teoría y la vida de las masas nunca van de la mano.

En *Posthumanismo: una lectura epistémica*, Héctor Escobar nos ofrece una reflexión acerca de ese “desplazamiento del problema del hombre para ser relevado por el problema del sujeto inconsciente” (2015, p. 1), y apreciamos las particularidades que implica revisar a detalle la negatividad en la subjetividad, esa que según Braidotti “conlleva, en última instancia, una reducción de nuestra capacidad de asimilar el mundo en el que nos encontramos y de encargarnos de él” (2020, p. 223). Cómo podríamos imaginar siquiera “no volver al antropos [ante su solicitud de resistir] a la violencia, a la injusticia y a la vulgaridad de hoy” (Braidotti, 2015, p. 210). Me resulta verdaderamente difícil no relacionar estas invitaciones con los antiguos problemas del ser humano acerca de la *voluntad* y el *libre albedrío*. En el afán de evitar esa tendencia, propongo un acercamiento desde el psicoanálisis y, para ello, habrá que aclarar desde un inicio que hablar de lo humano desde el psicoanálisis no es ni de chiste comenzar desde la dualidad, mucho menos prescindir de la negatividad. Según Žižek, necesitamos la:

aceptación plena del abismo de la autorreferencia del espíritu, que retroactivamente propone todas sus presuposiciones. Dicho de otro modo, una vez instalados en la negatividad, ya no nos desprendemos de ella y recuperamos la inocencia perdida de los orígenes; antes al contrario, solo en «la negación de la negación» es donde los orígenes se pierden de verdad,

donde se pierde la propia pérdida, donde se ven privados de la naturaleza sustancial de lo que se perdió. (2023, p. 99).

Porque la escisión y la negatividad no son agregados culturales por lo tanto prescindibles o renunciables, son parte dialéctica del proceso vital de las corporalidades, y esto es sustancial para comprender el armado que implica la subjetividad:

El espíritu no cura su herida directamente, sino deshaciéndose del cuerpo sano y entero que sufrió la herida. En este sentido preciso es como, según Hegel, «las heridas del espíritu sanan sin que queden cicatrices», Hegel no quiere decir que el espíritu cura tan bien sus heridas que, en una demostración mágica de contradicción retroactiva, hasta las cicatrices desaparecen; más bien se trata de que, durante un proceso dialéctico, se produce un cambio de perspectiva que hace que la propia herida parezca su contrario: la herida misma es su propia curación cuando se percibe desde otro punto de vista. En su aspecto más extremo, esta coincidencia de los contrarios aparece a propósito de la coincidencia de sí mismo, esto es, el sujeto como pensamiento. (Žižek, 2023, pp. 99-100)

La *ética ecofilosófica* apela de nuevo a una *ontología procesal* (Braidotti, 2015, p. 201) que en algún sentido forma parte de la relación conciencia-voluntad del humanismo moderno. Y a pesar de la amplitud del análisis dificultoso acerca de los pormenores respecto de la noción del *nosotros*, donde la autora reconoce que “no podemos hablar de una humanidad indiferenciada” (Braidotti, 2020, p. 197), continuamente va hacia la búsqueda del modo afirmativo de la *potentia* como ideal ético consistente en movilizar las capacidades activas de la vida. Considero que esa vuelta continua a la vitalidad -sin negatividad- se podría ya no digamos invalidar sino complementar, guardando una problematización de esa *subjetividad ética* (Braidotti, 2020, p. 195). Para ello, se requiere la comprensión de lo que la subjetividad implica en tanto conciencia, Héctor Escobar lo plantea así:

[...] no sería posible pensarnos, –y de hecho no lo ha sido, salvo de modo excepcional- si no es como referencia a dicha conciencia; como una transparencia del ser respecto de sí. Una identidad fundada en la conciencia

como espacio necesario del ser. De ello se deriva que cualquier referencia a algo ajeno o distinto a la conciencia, solo pueda pensarse como falla, como falta o carencia; como pérdida respecto de un todo organizado y cerrado sobre sí mismo. (2015, p. 8).

A partir de una confusión que separa a la ética de la negatividad, donde la negatividad se presenta en tanto Otredad, se ha utilizado a la perversión como referencia, existiendo además una resistencia a notar que la obra de Sigmund Freud renunció “desde hace más de cien años a tratar las perversiones como patologías y a los perversos como enfermos” (López y Capetillo, 2020, p. 156). Porque aún hoy, parece ser que *es un mal* reconocernos siendo otros, sobre todo como *otros en falla*. Como si en todo momento *lo cuerpo-psyque* tendiera a la regularidad, y las Singularidades de hoy fueran descubrimientos de la bondad que el Otro mantenía oculta y solo esperaba el momento de su liberación para florecer. Esto por cierto negaría la propuesta misma de singularidades ontológico-procesuales que, por otro lado y paradójicamente, son presumidas una y otra vez, dejando entrever una desordenada relación entre “la praxis de la constitución de positividad” (Braidotti, 2015, p. 156) y el reconocimiento de “el precipicio inhumano y deshumano de la condición posthumana” (Braidotti, 2015, p. 149).

Existen en su planteamiento, aseveraciones que tergiversan el psicoanálisis acusándolo de realizar la “vuelta canónica de la supremacía de la cultura y la significación sobre los procesos de subjetivación” (Braidotti, 2015, p. 224), asunto que de ser tan inconveniente deberían comenzar por relativizar su tan mentado protagonismo totalitario del patriarcado. Permitir que el posthumanismo avance sin el psicoanálisis y el arte, aspira a que el proceso en busca de equidad sea exclusivo y nos introduzca de nuevo en procedimientos de injusticia al no respetar la diferencia más que en tanto modos de evolución o aspiracionismo. Una cultura así establecerá individualidades momentáneas que oculten las progresiones subjetivas bajo la máscara del merecimiento *per se*. Como menciona Slavoj Žižek:

Lo que hacen estos posthumanismos es lejos de contribuir a abolir las dicotomías, refuerzan el complemento de la alienación: la separación [...] y separación significa que la constelación entera es verdaderamente

inconsciente y caótica, puesto que no hay ningún organismo de control que mueva los hilos en secreto. (2023, p. 85)

Estoy a favor de un realismo crítico que proporcione vida a los vivos y no solo justicia a los muertos, además de un mundo para los que están por venir, y en ese espectro se incluyen también los entes de la negatividad que por vía de la violencia manifiestan su incómoda presencia, a veces también como polémicas formas de la ética.

Los posthumanismos tendrán por fuerza que discutir las situaciones de castración, perversión e inhumanidad, mismas que se notan evadidas. El sujeto no es el *yo*, por lo que la subjetividad debe notarse cuestionada y más que dividida en dos, escindida. Me pregunto si un posthumanismo debe instantáneamente solapar la respuesta de lo que un sujeto dice ser y, apelando a la diferencia, responderá luego indicando lo que está destinado a vivir utilizando las utopías reiteradamente vaticinadas. Porque la deconstrucción de la subjetividad tendrá que formularse a partir de preguntas atravesadas por experiencias discontinuas, en este particular, desde el arte -con minúsculas- y lo universitario -universidad pública-. Espacios donde la libertad es referente de trabajo subjetivo, pero también el cuestionamiento de todas las relaciones fálicas que, al darse por sentadas, contrarrestan la enunciación, un proceso indispensable para la ascensión a la labor relacional.

Sin una delimitación de *los poderes del horror*, el papel del conocimiento y los *sujetos como pensamiento*, toda singularidad derivaría velozmente en las formas más convencionales de la perversión, cuya lectura dependería de las estrategias necropolíticas y prejuicios académicos que, al parecer, siguen provocando lecturas disciplinares en lugar de promover una integración interdisciplinar de los saberes puestos en contradicción a partir del siglo pasado.

Por consiguiente, hay que rechazar de plano [...] la cínica interpretación de *Les non-dupes errent*: tienes que participar en el juego para dejarte engañar, aunque sepas que no es verdad. Sin embargo, la fórmula *Les non-dupes errent* dice otra cosa diferente: si no te engañan estás equivocado no solo en la práctica (necesitamos ilusiones para conservar

nuestro deseo), sino también, efectivamente, en relación con la propia verdad. Participar en el juego sin tomárselo en serio no conduce a nada. (Žižek, 2023, p. 82).

## II. El monstruo de Vitruvio (intervención)

*El énfasis sobre la impersonalidad de la vida está acompañado por una análoga reflexión sobre la muerte.*

–Braidotti. *Lo Posthumano* (2015, p. 158)

Más que un aspecto relacional, parece como si la propuesta posthumana se colocara en situación de armonía. Un concierto idóneo de convivencia. No resulta inesperado encontrar la referencia al “Hombre vitruviano” (Braidotti, 2015, p. 25) de Leonardo Da Vinci en la formulación de la secuencia individuo-sujeto-subjetividad.

Una vez más el arte, sobre todo visual, es forzado a representar teorías. Se trata de una decisión polémica donde se sigue estilando entre los filósofos ilustrar sus aseveraciones a la manera de los Historiadores del Arte, dando por sentado el papel de estas imágenes en el proceso de un artista. Incluso ubicando a su creador cual apólogo del problema de los modelos ideales y universales de perfección corporal. Si no fuera suficiente, Braidotti alude y recupera una serie de reinterpretaciones de la obra donde en lugar de un hombre, aparece una mujer, luego un perro, un gato, un robot y, por último, el hombre de Vitruvio Terrorista.

Los ejemplos anteriores sirven para *de-mostrar* todo lo que habrá de ponerse al centro “para la nueva visión de la subjetividad posthumana” (Braidotti, 2015, p. 110). En esa línea imaginaria se encuentra el Monstruo de Vitruvio, lo que coronaría la intención de compartir un vehemente Deseo por estar “del lado de lo que ya no se identifica con las categorías dominantes del sujeto” (Braidotti, 2015, p. 98). ¡“Yo soy la madre tierra, generadora de futuro”! proclama Rosi Braidotti en favor de su feminista punto de partida “*continuum* naturaleza-cultura” (Braidotti, 2015, p. 99). Lamento contradecirla. No, el sujeto no es la continuidad sino la



ruptura. En efecto forma parte de la operatividad del real en tanto organismo (misterioso por cierto), pero en:

el posthumanismo, inaugurado por el trabajo freudiano donde la figura del hombre pasó a la teoría de la subjetividad, donde el inconsciente devela fenómenos que –siendo psíquicos– escapan a la conciencia o son totalmente ajenos a ella, ya no será posible sostener la ecuación conciencia – razón – voluntad. No es lo que somos, y será necesario plantear los efectos de esta ruptura de la identidad entre el ser y la conciencia. (Escobar, 2015, p. 9).

El Monstruo, por ser al mismo tiempo prodigio y advertencia, describe mejor a lo que hasta hoy hemos entendido por ser humano. Los raros son los que se piensan normales y buenos. Llevar esto a la situación de género, desviando la cuestión fálica hacia la batalla de los miembros, es retroceder en una teorización que, también por vía del arte, el psicoanálisis llevó a analizar el clásico “ser o no ser” (Shakespeare), a la luz de la problematización subjetiva del “tener o no tener” (Freud), hasta llegar al momento enunciativo del “dar lo que no se tiene al que no es” (Lacan). Una falta constitutiva que implica saber que, al menos en términos de violencia y negatividad, el sujeto se encuentra siempre en un trayecto de vaciamiento de sentido que habrá de complementarse, pero sin sentirse de ninguna manera satisfecho.

Y es que esta insatisfacción –que parece ser la preocupación de Braidotti– tampoco es desatendida por el psicoanálisis. Es precisamente en la variabilidad entre *Singularidad Posthumana* y *singularidad* psicoanalítica, donde está el mundo del monstruo. Digámoslo así: para plantear un terreno con mayor probabilidad para la subjetividad, hay que colocar nuestra atención en una coordenada de referencia –así como Leonardo Da Vinci estudió la relación entre lo humano y su lugar arquitectural–, pero una donde lo humano, reconocido desde su estatus discontinuo y negativo, procure una elaboración de estructuras que *edifiquen* fantasmáticamente una estancia enunciativa a partir de su deseo. Para esto no es menos importante recordar que:

[...] en la modernidad el hombre ha sido pensado a partir de tres ejes: conciencia, razón y voluntad; y que es en el agotamiento y en el límite de

estas referencias, que veremos surgir al sujeto del inconsciente (\$) como eje de nuestra propuesta del posthumanismo [...] El ser humano no nace con el lenguaje ni con el orden simbólico que éste determina, por ello es necesario un proceso de inclusión en este orden. Esto es lo que en Freud y en Lacan significa el complejo de castración, ese proceso simbólico mediante el cual el ser humano deviene sujeto (\$) y por ende ingresa en la dimensión del deseo. (Escobar, 2015, pp. 7-11)

La Singularidad que alude a la diferencia entre los objetos –animales– y sujetos, cual intensidad generada en la relación inequívoca entre estos, en realidad tiende a la abolición de las diferencias. Son Singularidades que abogan por completar un Yo. Por otro lado, una singularidad asumida desde la castración permite observar que:

*Wo Es war soll Ich werden* «allí donde ello estaba, yo debo advenir»[...] contrariamente a lo que el término «subjetivo» sugiere (variabilidad, singularidad), un sujeto, en tanto se reduce al corte, es estrictamente idéntico a otro sujeto [lo que también va contra la idea de la subjetividad como algo inasible, torrencioso o multiforme: es puntual y efecto de lo universal del significante. N. del T]. Sólo su síntoma le confiere una originalidad y, sin duda por ello que se aferra tanto a él. (Chemama, 2004, pp. 653-654).

Tal acontecimiento dista de la mera diferencia corporal, aunque tampoco se desentiende. Y como vimos en la cita anterior, lo que si acaso podemos analizar es aquello que se presenta como síntoma, siempre y cuando tomemos al cuerpo respecto de su papel más allá de la identidad o postidentidad sexual psíquica “elegida”. Todo ello corresponde al orden del *apalabramiento* que se pone en juego. Slavoj Žižek lo explica así:

Sí, la identidad sexual psíquica es una elección, no un hecho biológico, pero no es una elección consciente que el sujeto pueda repetir y transformar a la ligera. Se trata de una elección inconsciente que precede a la constitución subjetiva, lo que significa que el cambio de esta elección entraña la transformación radical de quien elige. En suma, esta elección es un ejemplo del acto inconsciente de la posición del yo.

*Caída* es el nombre teológico de esa elección inconsciente, y *caída* designa la herida (de la separación, de la pérdida constitutiva) que da carácter finito y sexuado a nuestra humanidad. (2023, p. 97).

En suma, la diferencia yace en la escisión de todo sujeto, una oscilación perpetua entre agresividad y angustia. La psicoanalista Melanie Klein lo había ya identificado al considerar que es allí donde el sujeto es abierto a la posibilidad de una singularidad siempre determinada (Chemama, 2004, p. 550). Una desubicación que lo mantendrá tan solo en el umbral de la fusión con el *continuum* y, en ese lapso, es protagónica su situación *post mortalis* o mejor dicho, de subjetividad. La subjetividad hace referencia pues, a la muerte del Yo, este es el único camino posible para que devenga –afortunadamente–, *lo no todo*:

Para Freud, mecanismo de defensa y estado del yo que resulta de él, que consiste en el mantenimiento de dos actitudes, contradictorias y que se ignoran mutuamente, respecto de la realidad, en tanto esta contraría una exigencia pulsional. Una de estas actitudes tiene en cuenta esta realidad, la otra reniega de ella. Lacan designa con el término *Ich-spaltung* (rehendidura [referente], escisión, división del sujeto) la condición obligada de todo sujeto por el hecho de que habla. (Chemama, 2004, p. 202).

Esta situación puesta en imagen, mediante letras, *mira* mejor a la subjetividad que con los conceptos sobreexpuestos e intervenidos por los ojos de una Mujer analizando a un Hombre al centro de un Universo de medidas perfectas. Leonardo Da Vinci elaboró un trabajo permanente de estudio acerca de los amoldamientos de lo humano respecto de la divinidad, su prioridad era el saber y, por ello, destacaba al arte y la ciencia como recursos de investigación. Estaba comprometido con la abolición de la idea de lo humano cual cierre y finitud. El posthumanismo por momentos parece más bien un trabajo con intenciones extintivas de la negatividad intrínseca a todo fenómeno de investigación. Aplica intervenciones de cura con hilos-twit que imposibilitan la entrada al arte de una ética deformada, generando distancia y coartando otras perspectivas.

La escisión expuesta por el posthumanismo psicoanalítico, por el contrario, no es una división del sujeto en tanto cuerpo y mente, sino “la condición obligada

de todo sujeto por el hecho de que habla, [es un arte donde] el yo se distingue del ello en el contacto con la realidad” (Chemama, 2004, p. 203). Como parte del proceso, la escisión no implica mayor problema, se torna difícil cuando el fantasma de la palabra se convierte en fetiche. Se plantea de modo más claro en la siguiente descripción:

Con la presentación del nudo borromeo, Lacan describe la estructura del sujeto como efecto de la escisión, pero también de un anudamiento específico de los tres registros. Por el contrario, la ausencia de escisión entre estos tres registros, su puesta en continuidad, constituirían lo característico de la paranoia, es decir, el fracaso en la subjetivación. (Chemama, 2004, p. 205).

### III. ¿Subjetividad posthumana? ¿Qué es lo que deseamos?, (curaduría)

[...] se deduce que la dimensión del deseo es inminentemente subjetiva y no puede reducirse a un saber que no sea el de su imposibilidad.

–Héctor Escobar. *Posthumanismo. Una lectura epistémica*. (2015, p. 13)

¿Cómo asumir una ética así, si no es, desde el reconocimiento de esta imposibilidad? Y es que este texto apuesta por el arte. Resulta más difícil acceder a la postsubjetividad cuando se realizan planteamientos desmesurados de *otro momento de lo humano*. Cuando se abusa de ese odio inconsciente al *Hombre*. El arte, dado su sesgo inteligente, es la salida humana a las contingencias e imposiciones de todo orden. En lugar de una extinción e intervención, se propone aplicar las humanidades a problemas de atención prioritaria respecto de subjetividades que se encuentran aún más lejos, que nosotros los académicos, al advenimiento del conocimiento. Pasemos del uso de la teoría (inspiración) a su instrumentalización (aspiración), pero siempre con intenciones pragmáticas (fugas). Me encuentro afectada por la tendencia a la violencia, y a la violación

permanente de las diferencias en el ámbito universitario y profesional. Tengo el mismo coraje al hallarme de repente –reiteradamente– fuera de lugar. Pero antes que volverme protagonista de este trabajo académico, recupero algunas observaciones de la inteligencia de aquellos cuya voz e imagen no encuentro en La Historia.

Según el recorrido historiográfico que hace Héctor Escobar (2015): “la histórica muestra la crisis del pensamiento moderno. Del mismo modo que el loco mostró la crisis del pensamiento clásico” (p. 8). Lo que resta ahora por continuar es el análisis del *monstruo violento* adentrándonos en los menesteres del *mostrar*, y luego hacia *lo freak* como distanciamientos de y desde las corporalidades. Análisis plurales que inciten incluir también a todo aquel que se encuentre fuera de *las comunidades y lo relacional*. Francisco Vázquez García (2024) en *¿Qué significa usar a Foucault?*, siguiendo el inagotable y valioso trabajo arqueológico del autor francés, sostiene que este mismo:

[...] habría precisado que sus útiles se destinaban a ser empleados para cuestionar los “sistemas de poder”, no para reforzarlos, incluyendo entre estos sistemas a las instituciones académicas. Esta condición contestataria, además, explicaría que el filósofo considerara como usuarios preferentes, no a los investigadores o profesores universitarios, sino a las personas insertas en esos sistemas de poder, ya padeciéndolos (presos, enfermos mentales, pacientes) (p. 9)

No es la primera vez que me cuestiono el precio a pagar en caso de lograr acabar de tajo, aplicando la guadaña de la intelectualidad, con esos sujetos *no-ecosóficos*. Comenzando por los machos, las personas en situación de alcoholismo, calle, delincuencia y estudiantes irrelevantes para la esfera docta y capitalista del Arte. Y ante la gran tentación –y habrá que identificarla–, por plantear de nuevo la constitución subjetiva desde el ideal –ahora feminista– de los responsables para el futuro, el pecado original inconsciente –no intencional– de no poder renunciar a la negatividad, debe revisitarse las veces que sean necesario para estar en posibilidades de “entregar un mundo vivible de manera digna a las generaciones futuras” (Braidotti, 2015, p. 166). Lo posthumano no solo extermina

a los indeseables, sino también la base del arte. Es clara la transición del Arte a la Inteligencia, con todas las connotaciones meta-humanas que conlleva. Pero el arte, a pesar de todos esos Deseos de Trascendencia, permanece como una de las únicas posibilidades que aún quedan al alcance del humano común y corriente -a diferencia de la teoría común-.

Crear una nueva manera de subjetividad resulta absurdo para los sujetos universitarios del tercer mundo a pesar de estar a favor de la emancipación, porque crear subjetividad es encargarle al sujeto su propia estructuración analítica sin proveerlo de las bases suficientes y eso, en tanto ejercicio ético, se torna imposible dada la meta institucional de la imposición de competencias e invalidación de posturas negativas con finalidades alienantes. A esto se suma la desacreditación del psicoanálisis y la frivolidad e ignorancia de la importancia del arte en la configuración analítica y profesional de todo sujeto. Resulta también necesario dejar de confundir negatividad con rebeldía. La negatividad no es una indisciplina que no pasa por la disciplina, ni una perversión de índole confusa. La actitud perversa de la que se acusa al estudiante crítico es “una ética del deseo. Siempre que reconozcamos que, por ser un efecto del atravesamiento del sujeto por el orden del lenguaje, ese deseo está marcado por una imposibilidad radical.” (Escobar, 2015, p. 15). Ser implica de alguna manera traicionar el Deseo del Otro y, para el modo de enunciación que es la subjetividad, se torna indispensable caer en la cuenta de no ser objeto y considerar que la posibilidad de sobrevivencia consiste en devenir una singularidad que:

[...] depende de nuestra concepción del sujeto. Si identificamos como el núcleo de la subjetividad su «vida interior» –aquello a lo que habitualmente llamamos la riqueza interior de una personalidad, sus sueños, angustias y esperanza secretas–, entonces, naturalmente, el sujeto desaparece en la Singularidad, donde todos esos elementos se «colectivizan». (Žižek, 2023, p. 198).

Así, el posthumanismo es para los sin rostro una amenaza de desaparición, mucho antes de si quiera haber tenido la oportunidad de comenzar a dimensionarse. Los académicos hemos tenido la oportunidad de notarnos paulatinamente,

concebirnos de maneras relativamente fáciles, retomamos incluso la metáfora del *rostro borrado en la arena* de Foucault, soportando el riesgo de que este acto de desaparición, sea el último intento por rescatarnos del sin sentido de nuestra existencia. Pero reclamarle su carácter de sujeto a quien apenas accede, “con trabajos”, a tal evanescencia, es primero que nada la traición de la teoría académica que ha dicho abogar por vehiculizar el derecho a la palabra contra aquellos a quienes el capitalismo y el poder en general, se empeñan en mantener entre la explotación y la culpa.

¿A qué sujetos piensan llevar en su arca el posthumanismo?

Slavoj Žižek habla de la *coincidencia de contrarios* que nos tiene en una verdadera encrucijada. Nuestros tiempos turbulentos realizan propuestas venideras de buenas intenciones con documentales o representaciones teóricas. El arte continuamente se utiliza por la teoría en esos sentidos, pero hay otra salida: observarle cual *sinthome*. Cuando Braidotti dice que “la subjetividad es más bien un proceso de autopoiesis y autocreación del ego, que comprende complejas y continuas negociaciones con la norma y los valores dominantes, por ende, formas de responsabilidad múltiple.” (2015, p. 49), parece estar en el mismo canal, solo con distinta sintonía. Y aunque esta cuestión pudiera volverse (una vez más) dicotómica, al plantear la Esclavitud -Depredadora- humana o la Libertad -Singularizada- posthumana, deberíamos ser tácticos para no-olvidar intentar una interpretación de nuestra *condición* vital. Solo así podremos entrar ya –sin esperar a que la postmodernidad se nos conceda–, al espacio donde sea posible dejar de ver nuestras condiciones como esclavitudes o aberraciones. Podremos entonces entrar de lleno en la concepción de nuestra *capacidad* de disolución. Estudiemos la liga entre *techné-desublimación-sinthome* con aquellos que están naufragando fuera de la isla.

Si identificamos el sujeto como el vacío relleno con lo que Lacan denomina la fantasmática *materia del yo*, que no es idéntico a ella, entonces solo en el paso por la Singularidad aparece el sujeto reducido a su mínima expresión, como el vacío del cogito cartesiano. La pérdida de la pérdida misma, la aparición de la pérdida en su forma más pura, es, por tanto, algo así como

una versión pensante del famoso *Cuadrado negro sobre fondo blanco*, de Malevich: el nivel cero, la marca de las coordenadas básicas de nuestro espacio simbólico. Conviene señalar aquí que, para Malevich, esa forma cero no es una especie de abismo autodestructivo del que deberíamos alejarnos para que no nos engulla, sino un punto por el que deberíamos pasar para empezar de nuevo. Es el momento de la pulsión de muerte que representa el espacio de un nuevo comienzo. (2023, p. 198).

La concepción planteada por Slavoj Žižek del sujeto atravesado por el arte, es en el mismo sentido de Braidotti pero sin la descalificación y, sobre todo, continuando con la propuesta del arte -humano- como interesante forma de resistencia, cuyo misterio continúa sin resolución. En este punto, la dificultad de las artes visuales, universitarias y tercermundistas implica un buen ejemplo para reflexionar del riesgo de crear sin esperar casi nada. Los estudios desde la plástica aún se realizan desde la certeza de los objetos que representan el proceso del deseo. Sin embargo, para estudiarlas es necesario comprender que su punto de imagen – fuga– no es lo que vemos, sino desde dónde fueron hechas, aparecidas. La plástica en tanto proceso de escisión recupera *lalengua* del artista y posibilita la palabra de-*uno*-que-mira. Un artista así nunca será esclavo del capitalismo. Podríamos entonces identificar a los artistas visuales por su articulación con el gran Otro: mientras unos Artistas juegan con el capitalismo, otros se permiten ser incautos del significante que, a pesar de considerar su mundo una realidad “triste” –por su renuncia al capital–, permanecen en *algo* que los empuja pulsionalmente a “no poder no hacerlo”, artistas-no-todo. Žižek (2023) clarifica un poco más esta distinción cuando habla de

[...] la codependencia de los dos aspectos de la completa artificialidad (la naturaleza prefabricada) de la realidad, y el triunfante regreso del cuerpo en el sentido del carácter balletístico de las luchas a cámara lenta y del desafío a las leyes físicas de la realidad. (pp. 84-85).

A diferencia del cine, el arte visual universitario, no tienen posibilidad de ser sometido a razonamientos epistemológicos dada su falta de reconocimiento, apoyo y legitimación. No sirven de ejemplo, documento o representación,



encarnan la inconsistencia (Žižek, 2023, p.84). En este caso, son el único arte posible, pues aún la obra realista o formalista, siempre se apela al rasgo característico de la “fantasmática *materia del yo*” (Žižek, 2023, p. 198). Si se decidió abandonar al Hombre para llegar al *postantropólogos*, y al cuerpo hacia el posthumanismo, con el estudio profundo del arte visual llegaremos a la postmaterialidad, conocimiento imprescindible para seguir pensando al arte desde lo humano, de lo contrario, hablemos de otra cosa que ya no será arte. Y por más increíble que parezca, de hecho esto se hace al abordarlo desde la Inteligencia, esa burbuja primermundista donde se considera más inteligente a la obra que al artista, un juego subjetivo que se torna insostenible para los sin rostro. Vázquez (2024) refiere reiteradamente al papel crítico indispensable respecto de la utilización de teorías y la creación de nuevos textos a partir autores a quienes Foucault denominaba *fundadores de discursividad*. Nos alerta mencionando que:

La remisión a los “instauradores de discursividad”, sólo puede resultar eficaz como instancia de análisis crítico evitando el dogmatismo y el cierre conceptual, con una condición: si sus aportaciones son en cierto modo fragmentadas en instrumentos utilizables de forma discontinua y en relación con situaciones locales; no presentándolas como concepciones totales de la sociedad o del sujeto. De otro modo, el psicoanálisis y el marxismo, en tanto que teorías unitarias, abarcadoras y globales, funcionan inhibiendo la crítica y la actitud experimental, el esfuerzo para “pensar de otro modo, se convierten en doctrinas de aparato. (p. 10)

Esto permite intentar a toda costa, que el arte del posthumanismo se sostenga como elemento fragmentario. Que de ninguna manera se convierta en teoría general, instrumento de poder o verdad última acerca de la Constitución Ética del Sujeto y la Subjetividad. Conviene hacer una pausa con palabras de Edmundo O’Gorman (2002), al recordarnos que “el arte, con su necesidad deformativa, sería la más clara manifestación de la vigencia y pujanza de nuestra ciencia mítica.” (p. 88).

*Postmonstrum*, en un primer y rápido intento ensayístico que continuaré sin cansancio en una formulación teórica posterior, por ahora busca plantear otra

forma de preciar el arte, y a lo humano. Mantenerlos del lado de la negatividad o imperfección antes que delegarle a Elon Musk por vía del Posthumanismo, el beneficio de “curar” la jaula donde para él y sus secuaces -voluntarios e involuntarios-, terminamos siendo solo una bola de gorilas insensibles.

### Referencias.

Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Gedisa Editorial.

\_\_\_\_\_. (2020). *Conocimiento Posthumano*. Gedisa Editorial.

Chemama, R. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Amorrortu.

Escobar, H. (2015). “Posthumanismo: Una lectura Epistémica”. *Academia.edu*

*Recuperado el 11 de diciembre de 2023 de*

[https://www.academia.edu/25840815/Posthumanismo\\_Una\\_lectura\\_Epist%C3%A9mica](https://www.academia.edu/25840815/Posthumanismo_Una_lectura_Epist%C3%A9mica)

Kristeva, J. (1988). *Poderes de la perversión*. Siglo XXI Editores.

López Ortega, V. H., y Capetillo Hernández, J. (2020). “Aportes de Sigmund Freud al estudio de las perversiones”. *Historia y grafía*, (54), pp. 155-192.

Recuperado el 30 de mayo de 2020 de

<https://doi.org/10.48102/hyg.vi54.228>

O’ Gorman, E. (2002). *El arte o de la monstruosidad*. CONACULTA.

Vázquez, F. (2024). “¿Qué significa usar a Foucault?”. *Contra Historias. Pensamiento crítico y contracultural. Tercera Serie*, (37), pp. 7-28.

Žižek, S. (2023). *Hegel y el cerebro conectado*. Ediciones PAIDÓS.

\_\_\_\_\_. (2007). “¿Qué hacer? / ¿What can we do? Entrevista al filósofo esloveno al CBA”. *Círculo de Bellas Artes*. Youtube. Recuperado el 9 de enero de

2024 de <https://youtu.be/0j-eJtyngp4?si=wYFCK17XET4ncecl>





¿Es posible definir lo humano más allá de las fronteras impuestas por la tradición humanista? ¿Cómo abordar las corporalidades, desde el arte y la teoría, utilizando al mismo tiempo los lenguajes artísticos esencialistas que las han invisibilizado? ¿Cómo liberarnos de aquellos antropocentrismos que acotan al sujeto dentro de límites legibles y controlables? ¿Existen formas alternativas de "encarnar" a los sujetos? ¿Cómo instituir nuevos marcos de comprensión para pensar descentradamente las relaciones y transiciones fluidas de lo humano a lo no humano, de lo normal a lo anormal, de lo carnal a lo material, de la cultura a la naturaleza, de lo femenino a lo masculino? Estas preguntas, piedras de toque del posthumanismo, son el punto de partida de este libro.

*Estéticas posthumanas*, congrega en sus páginas diversos ensayos en torno a las figuraciones que cuestionan la categoría de lo humano, embarcando a sus lectores por regiones inciertas, apenas exploradas, que invitan a pensar la corporalidad a partir de una nueva teoría del sujeto múltiple y flexible, no unitario y en oposición; a pensar en una subjetividad que asuma la corporalidad como constitutiva de su devenir y su ser situado; a trazar nuevas rutas en la construcción de las relaciones del humano con otros humanos, con la naturaleza, con otras especies, en una época que ha desbordado los límites conceptuales que la contenían.